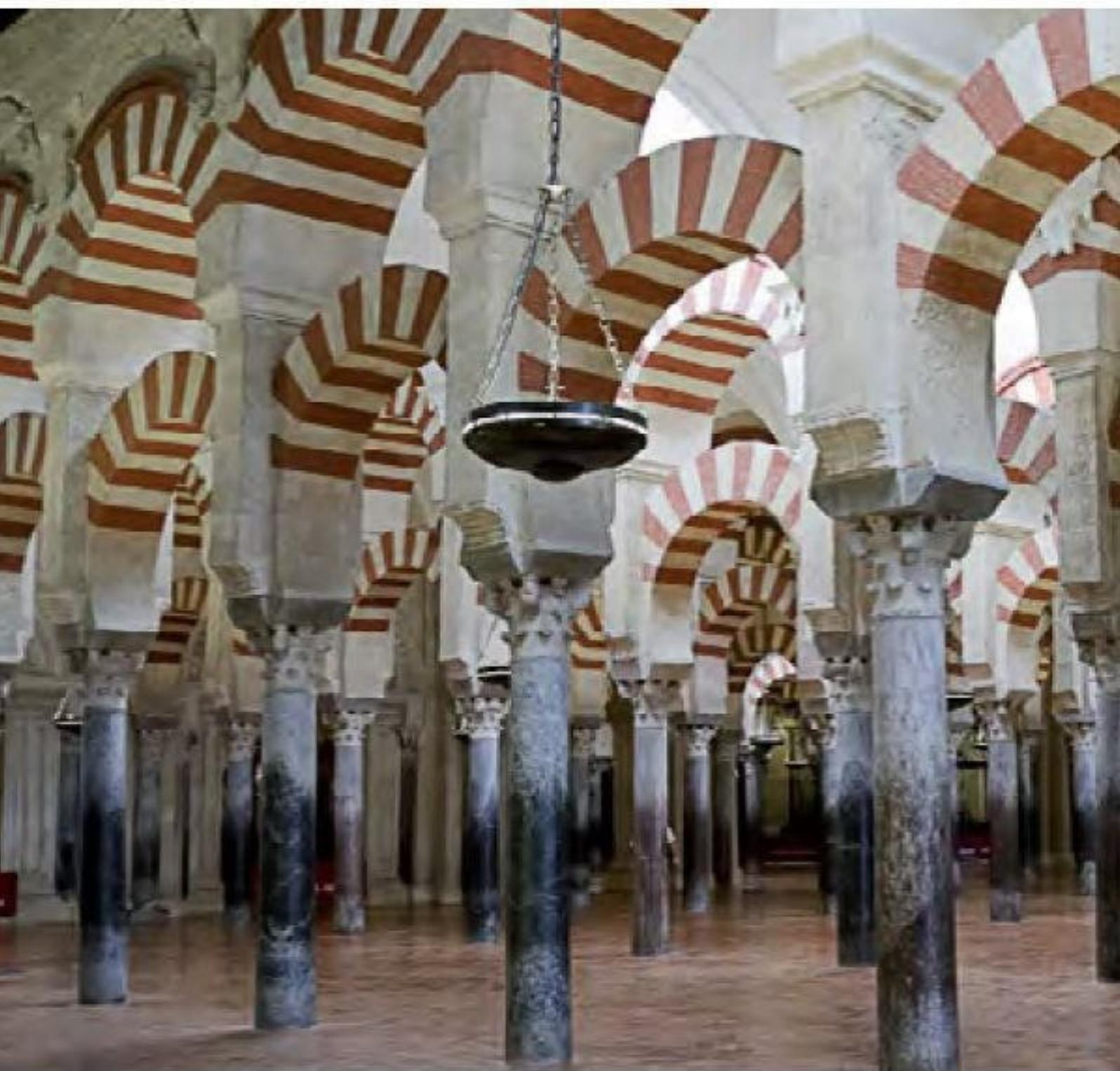


Historia del arte español

Ernesto Ballesteros Arranz



6

Arquitectura de la
España Árabe

Lectulandia

Nos encontramos ante un producto artístico plenamente oriental. El problema de que los árabes no fueran creadores de formas artísticas propias no resta mérito alguno a su labor. Las soluciones arquitectónicas por ellos adoptadas habían sido empleadas por persas y bizantinos desde muchos siglos atrás, pero lo cierto es que sólo los árabes lograron hacer de este arte un arte universal.

Lectulandia

Ernesto Ballesteros Arranz

Arquitectura de la España Árabe

Historia del arte español - 6

ePub r1.0

Titivillus 03.09.2017

Título original: *Arquitectura de la España Árabe*
Ernesto Ballesteros Arranz, 2013

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

Arquitectura de la España Árabe

«Los palacios de los nobles, visires, oficiales de la casa real, jefes de las tropas y ciudadanos adinerados, los cuarteles, hospitales, colegios y otros edificios públicos ascendían a 60.300.»

ANÓNIMO CORDOBÉS DEL SIGLO X

Nos encontramos ante un producto artístico plenamente oriental. El problema de que los árabes no fueran creadores de formas artísticas propias no resta mérito alguno a su labor. Las soluciones arquitectónicas por ellos adoptadas habían sido empleadas por persas y bizantinos desde muchos siglos atrás, pero lo cierto es que sólo los árabes lograron hacer de este arte un arte universal. Los musulmanes hacen con los estilos persa y bizantino una labor similar: difusión, extensión y universalización de las formas. De este modo es posible que en Córdoba y en la India haya monumentos inspirados en un mismo espíritu. No es poco su trabajo y su mérito, pues si algunas épocas parecen señaladas por el destino de crear, otras deben dedicarse por fuerza a compendiar y extender lo creado. Sin esta labor complementaria se hubiera perdido la mayor parte del tesoro cultural de la humanidad. Por lo general, los grandes genios creadores se olvidan de todo lo anterior para volcarse en su propia expresión. Bien es cierto que parten de experiencias artísticas anteriores y evolucionan sobre ellas (los griegos sobre Egipto, Miguel Ángel sobre los griegos), pero en su hora de plenitud suelen desbordar y dar por olvidado el estilo que hizo posible su hazaña. Lo mismo ocurre en todos los rangos del pensamiento. Los grandes filósofos no se preocupan de compendiar las doctrinas anteriores a ellos, sino más bien de enfocarlas desde un ángulo distinto y procurar reformarlas o aun destruirlas y cambiarlas por otras nuevas. Esta labor de creación en todos los campos de la actividad humana debe ir acompañada de una paralela de conservación y difusión, de modo que todos los hombres, o al menos la mayor parte de ellos, tenga la suerte de gozar de estas producciones. Las épocas creadoras no sólo no recogen lo anterior, sino que, en esencia, no pueden recogerlo; no tienen tiempo ni obligación, pues han sido dotadas para crear cosas nuevas. Por el contrario, las conservadoras se ven en la más urgente necesidad de compilar

experiencias anteriores, sistematizarlas, difundirlas y hacerlas accesibles a todos los hombres. Suelen ser épocas democráticas y urbanas, como la civilización árabe que transcurre desde el siglo VII al XIII y se prolonga hasta nuestros días a través de los turcos y otros continuadores del espíritu musulmán.

Desde el punto de vista artístico se pueden distinguir en la arquitectura árabe dos grandes periodos: el omeya (650-750) y el abbásida (750-1238). Después existen periodos turcos que son como una prolongación mixtificada por influencias tártaras, indias y chinas. Todos estos estilos encuentran eco en nuestro país con algún tiempo de retraso sobre el estilo original.

En España, la clasificación de los estilos arquitectónicos árabes responde a otra periodización:

A) Periodo cordobés (siglos VIII al X d.J.C.).

B) Periodo taifa y africano (siglos XI al XIII d.J.C.).

C) Periodo granadino (siglos XIII al XV d.J.C.).

Cada uno de estos periodos presenta características de estilo diferentes que iremos viendo progresivamente y deja restos arquitectónicos de la máxima importancia en nuestra península.

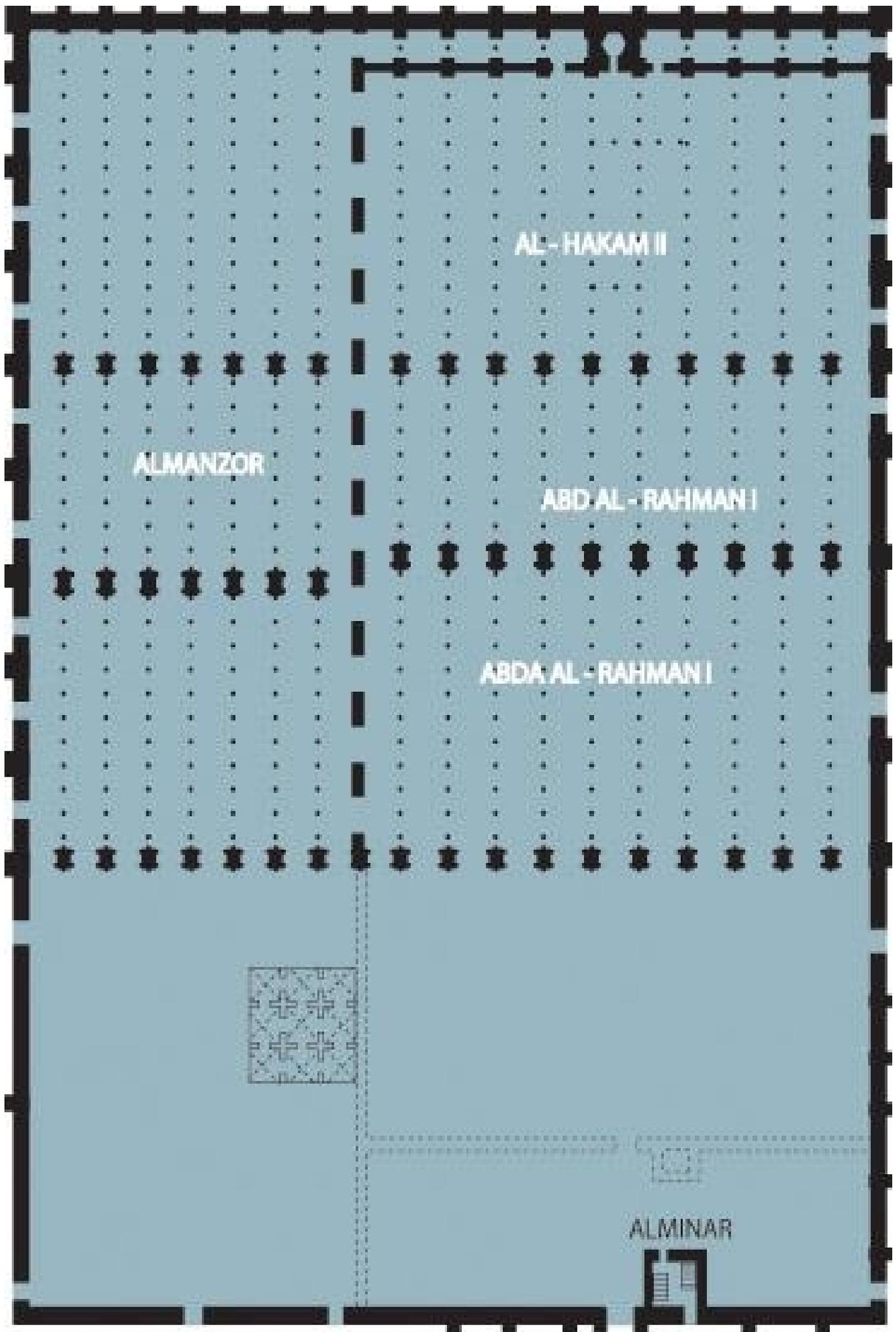
1. Arquitectura árabe

Hemos coloreado en el mapa la zona que albergó las obras arquitectónicas musulmanas más importantes. Los cristianos del norte estuvieron tan influidos por los estilos europeos como por los musulmanes, como se verá en series sucesivas, pero no tuvieron monumentos clásicos de este estilo. Los nombres son muy pocos, pues hemos querido dar un esquema sencillo de las ciudades donde se encuentran los monumentos más importantes y que por ello van a aparecer en nuestra colección. En otras ciudades pequeñas, sobre todo en Al Andalus y en Levante, así como en el Valle del Ebro, encontramos pequeñas muestras de arquitectura musulmana y mudéjar. Menos corrientes son en el Valle del Duero, abandonado y desértico a partir del siglo IX, y en el norte, donde la presencia de los españoles cristianos impone la presencia de estilos cristianos de allende nuestras fronteras, como el románico o el gótico. A medida que va avanzando el dominio cristiano sobre el musulmán, en este lento proceso que se ha dado en llamar Reconquista, el estilo musulmán va infiltrándose hondamente en el arte cristiano y origina un nuevo estilo: el mudéjar.



2. Planta de la Mezquita de Córdoba

La obra cumbre del Periodo cordobés, donde se pueden estudiar todos los elementos característicos de la arquitectura califal es, sin duda, la gran mezquita de Córdoba. Comenzada en el siglo VIII, no se termina hasta el IX y aún sigue siendo objeto de reformas (algunas destructivas) en todas las épocas posteriores. Se trata, pues, de una especie de museo vivo de la arquitectura califal cordobesa. Algunos autores dicen que tomó de base la basílica de San Vicente, hispano cristiana, cedida mediante indemnización por los ciudadanos de Córdoba para erigir la mezquita. Abderrahman I construye la parte cercana al patio, la más primitiva. Insuficiente esta primera obra, Abderrahman II derriba la quibla o muro meridional de la mezquita antigua en el 833 y prolonga sus once naves algunos metros. También construye este califa la arquería que da al patio, y la torre, hoy muy reformada, al ser destruida por un terremoto. Al llegar Alhakam II al poder la capacidad de la mezquita se revela insuficiente y procede a un nuevo derribo de la quibla y una nueva continuación hacia el sur, dejando finalizado el avance de la mezquita por este lado, pues la quibla llega prácticamente al río y allí construye el mirhab. Almanzor quiere realzar su poder con un gran empeño constructivo, y notando que el río le impide continuar la mezquita en profundidad, decide ampliarla a lo ancho y construye ocho naves más al este. Para comunicarlas con las anteriores tiene que perforar el muro antiguo, conservado por los tres califas citados. La obra de Almanzor representa las dos terceras partes de lo construido anteriormente, añadiéndole el patio correspondiente. Los lugares que habían estado ocupados por muros en las sucesivas ampliaciones ahora se presentan como alineaciones de pilares, mientras que las naves en general se sostienen sobre columnas. En resumen, al comenzar el siglo IX la mezquita es una gran construcción de 19 naves longitudinales con patios delanteros, que ocupa una extensión de unos 180 metros de longitud por 120 de anchura. Más tarde los cristianos deshicieron algunos de sus tramos internos para edificar una iglesia catedral. Pese a ello, la mezquita de Córdoba ha conservado casi toda su organización arquitectónica.



3. Arquerías de la Mezquita

La más notable solución arquitectónica de los musulmanes españoles fue la gran altura dada a la mezquita. Consiste en el empleo de dos soportes superpuestos, una columna y un pilar cimero, como se ve en la foto. El pilar soporta arcos de medio punto sobre los que descansa la techumbre. De los capiteles de las columnas salen unos arcos de herradura que sirven de entibo o tirante y evitan que los soportes se quiebren ante un peso semejante. Es posible que este sistema de adosar unos arcos de entibo a altura media esté inspirado en el acueducto de los Milagros, de Mérida. El hecho de que las dovelas se dispongan radialmente, alternándose en dos colores (rojo y blanco), también recuerda el efecto decorativo del Acueducto emeritense.



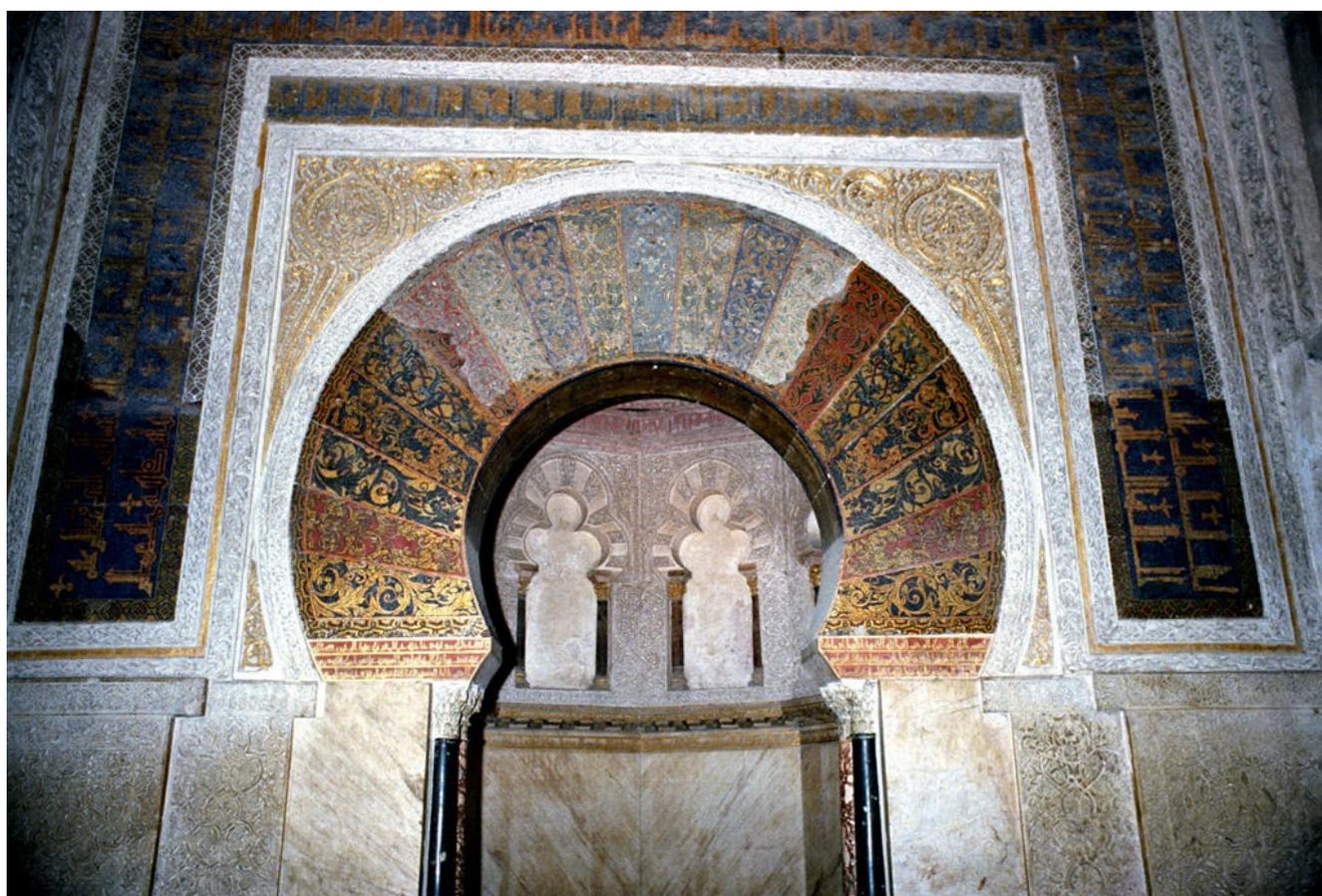
4. Detalle de los arcos de la Mezquita

Los árabes emplearon el arco de herradura sistemáticamente, salvo en las arcadas superiores de la mezquita, desde los primeros tiempos, inspirándose en la arquitectura visigoda. Pero a diferencia del arco visigodo, la herradura árabe tiene el peralte de alargamiento del semicírculo mucho más pronunciado. En el arco visigodo era de un tercio del arco del radio y entre los árabes es normal que el semicírculo se prolongue hasta la mitad de la longitud del radio, dando un aspecto de herradura más definido. La columna es cilíndrica y probablemente aprovechadas (las primeras) de algún edificio anterior. Los capiteles son de decoración vegetal muy tosca, inspirados en los corintios clásicos, y sobre ellos descansa un pilar de sección rectangular, que se adorna en su arranque con unos cavetos de rollos o virutas enrolladas recorridos en su parte central por una estrecha faja. Esta moldura de rollos decorativos es también supervivencia de la arquitectura anterior de la iglesia de San Vicente sobre la que se edificó la mezquita. La rapidez con que Abderrahman I terminó la obra no puede comprenderse sino suponiendo que empleó los elementos (columnas, capiteles, arcos) de la obra anterior, que tenía cinco naves muy largas, y la convirtió en otra de 11 naves más cortas, retocando solamente algunos detalles decorativos o simbólicos y añadiendo por supuesto la maxura y el mirhab, tal como lo prescriben las normas musulmanas.



5. Arco califal decorado del mirhab de la Mezquita de Córdoba

He aquí una muestra típica del arco de herradura califal. La novedad con respecto al visigodo no es solamente la continuación del peralte inferior, sino el descentramiento del trasdós, que deja de ser paralelo al intradós, y resulta más estrecho en los salmeros que en la clave, como se aprecia perfectamente en el presente ejemplo del arco de entrada del mirhab de Córdoba. Otra novedad consistió en la decoración de los arcos, bien con colores distintos, como en las arquerías, o bien alternando una decoración en relieve sobre la piedra, como en este caso. Esta decoración es el típico ataurique cordobés, o formas vegetales de un acusado efecto ornamental. Las enjutas superiores se decoran con círculos de ataurique y en el arte musulmán se llaman albanegas. Hay que tener en cuenta un detalle fundamental. Aunque aparentemente las dovelas del arco están dispuestas radialmente, esto sólo es real hasta la línea central del semicírculo. Las inferiores están dispuestas horizontalmente, siguiendo la forma general de la curva de herradura, aunque luego la decoración exterior de estuco y mosaico, o simplemente la pintura, lo oculte y transforme. Esta disposición se llama dovelas enjarjadas, es decir, colocadas horizontalmente, como los ladrillos sobre un muro, justamente hasta el punto de arranque del medio punto.



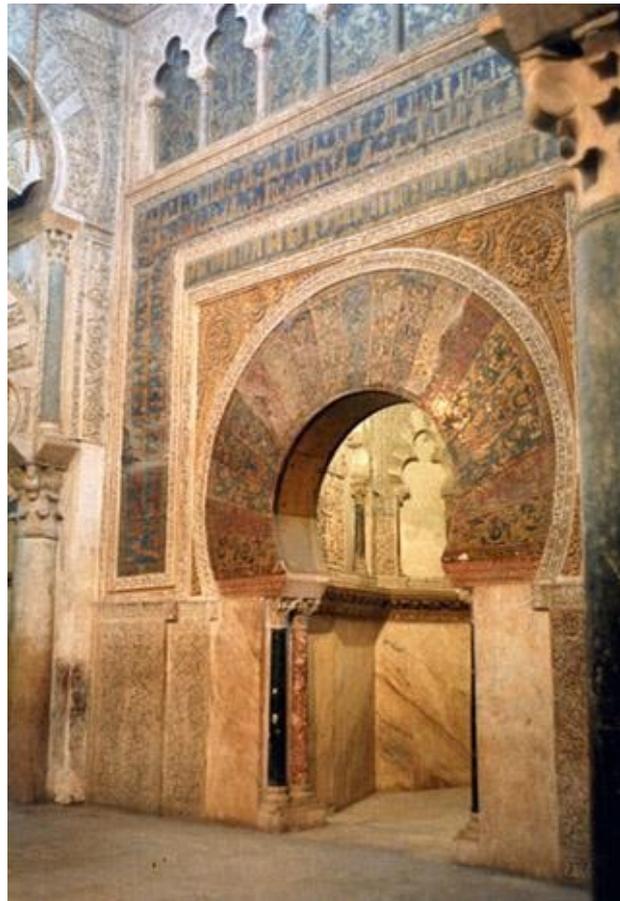
6. Cúpula del mirhab de la Mezquita de Córdoba

Otra solución original dada por los musulmanes al coronamiento del edificio fue la cúpula de nervios gruesos apoyados en la cornisa, pero que no se cruzan en el centro, dejando un espacio central vacío. Por supuesto emplearon otros tipos de bóvedas de aristas, medio cañón, etc., de estilos anteriores, pero éste es su ejemplar más característico. Empezó a usarse en tiempos de Alhakam II, en la segunda mitad del siglo X, y tuvo mucha difusión. Los precedentes de este tipo de cúpula aparecen en el Kurdistán y Mesopotamia, pero nunca alcanzan tanta perfección y belleza como en España. Alhakam II hizo cuatro de estas bóvedas en la mezquita; una ocupa el comienzo de la nave central de su ampliación y las otras tres la maxura. Una de ellas es la que están viendo ahora, justamente la central, en la que los espacios vacíos entre los arcos se decoran profusamente con este sentido de «horror vacui», tan propio de la sensibilidad árabe. Los cuatro ángulos de la bóveda tienen boveditas decorativas gallonadas, pero el verdadero peso de la misma descansa sobre trompas de arco lobulado de cinco lóbulos, que trazan el paso de la superficie cuadrangular a la base octogonal de la cúpula, de modo que los nervios forman una estrella de ocho puntas que se apoyan sobre pequeñas columnas adosadas en la parte superior de las pilastras. El conjunto es de una magnificencia única, una de las partes más hermosas de la gran mezquita.



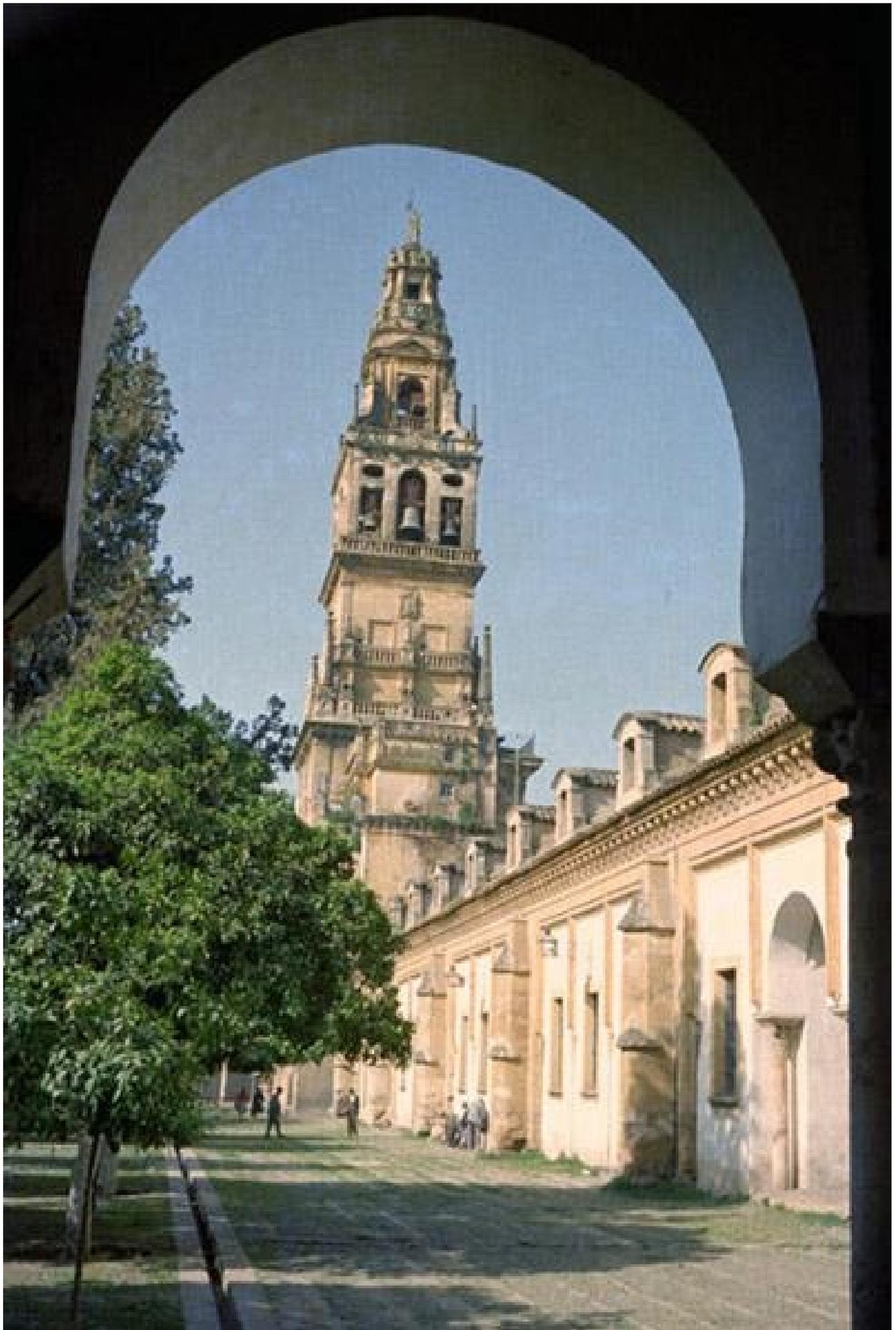
7. Fachada del mirhab de Alhakam II en la Mezquita

Alhakam II hizo la última prolongación de la Mezquita por el sur y levantó el mirhab y maxura definitivos que habían tenido que ser cambiados constantemente al derribar las quiblas o muros fronteros anteriores. Por el carácter tradicional del mirhab, que era el lugar destinado a capilla o sancta-sanctorum del templo, prefirió Alhakam construirlo con el clásico arco de herradura, aunque en su época ya era más frecuente el lobulado. Precisamente advertimos que en un friso decorativo superior y en el fondo del mirhab se cubre el muro con arcos lobulados (siempre de un número impar de lóbulos). Esta costumbre se irá complicando sucesivamente y conducirá a los arcos decorativos de almohades y granadinos. El mirhab era el lugar santo de la mezquita y siempre se construía en la quibla o muro dirigido hacia la Meca, salvo en España, que se dirigió hacia el sur. Delante del mirhab había un espacio lujoso especialmente dispuesto para el califa que asistía a los actos rituales. Hay que tener en cuenta que la mezquita no era sólo un lugar de culto, sino más bien de reunión, donde los musulmanes gustaban emplear su tiempo meditando, descansando o simplemente hablando de temas intrascendentes con sus vecinos, para lo cual está el patio, que siempre contaba con una pila de abluciones. Alhakam II quiso poner de relieve la importancia sagrada del lugar con un derroche de magnificencia y, además de revestir las jambas con losas de mármol de decoración de ataurique a bisel, cubrió toda la parte superior de la fachada con mosaico de vidrio bizantino, hecho especialmente para este lugar por un maestro oriental enviado por el emperador de Bizancio.



8. La torre de la Mezquita de Córdoba

Hemos querido incluir esta torre por ser uno de los lugares esenciales de la mezquita. La torre o alminar es el lugar desde donde el almuédano llama a los fieles a la oración diaria y desde donde se dirige una especie de oración colectiva al Creador. En el caso de Córdoba no ha quedado conservada su efigie primitiva, sino que la vemos convertida en una torre renacentista, pues los cristianos, después de llegar a Al Andalus, recubrieron su estructura original con unas formas renacentistas, lo que quizá la salvó de la destrucción. Su aspecto original era muy distinto, con dos filas de arquerías de herradura y un pequeño templete superior, pero también era de planta cuadrada, como aparece aquí. Fue muy destrozada por un terremoto y Alhakam II tuvo que reconstruirla. Era el único lugar destacado de la mezquita, a manera de las torres de las iglesias cristianas, que se podía ver desde lejos y desde el que la voz del almuédano o muecín llegaba fácilmente a los rincones de la ciudad.



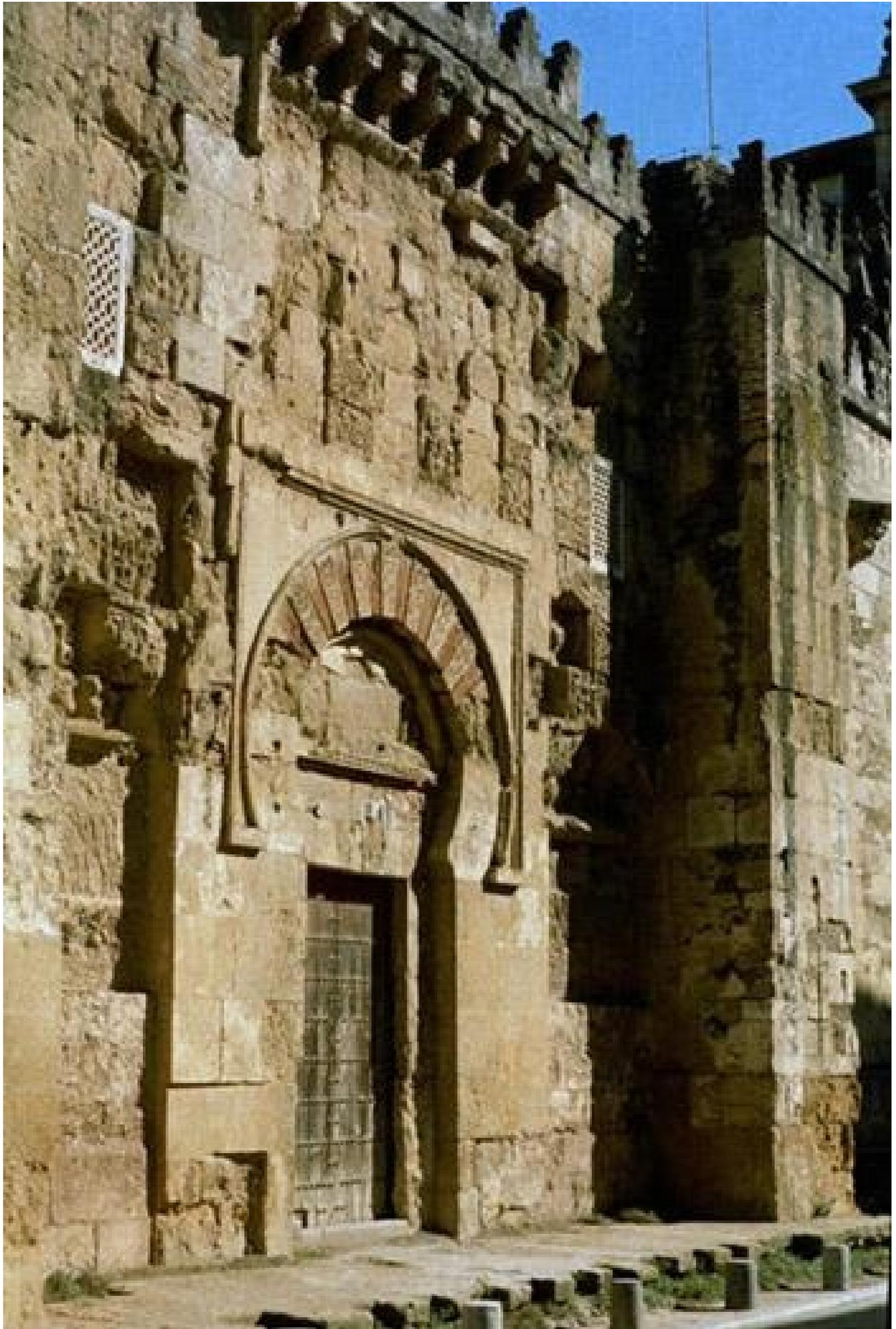
9. Capilla de Villaviciosa de la Mezquita de Córdoba

Esta espléndida capilla es el mejor ejemplo de la culminación constructiva de la etapa cordobesa. Fechada en la segunda mitad del X, obra de los constructores de Alhakam II, introduce un nuevo sentido de empleo del arco. Lo que había sido empleado en un sentido constructivo por los arquitectos de Abderrahman I y II, es ahora empleado como un elemento decorativo, lo que da una impresión de exaltado barroquismo al conjunto. Se trata de arcos lobulados que se entrecruzan y apoyan sobre la clave de los inferiores. Se mantiene el soporte pilar-columna califal, pero el entibado es ahora sólo un pretexto para dar rienda suelta a la fértil imaginación decorativa y rítmica de los arquitectos. Esta costumbre será continuada y aumentada hasta el infinito por los almohades, llegando a crear una decoración especial, llamada de red de rombos, que ya se adivina en esta parte del monumento.



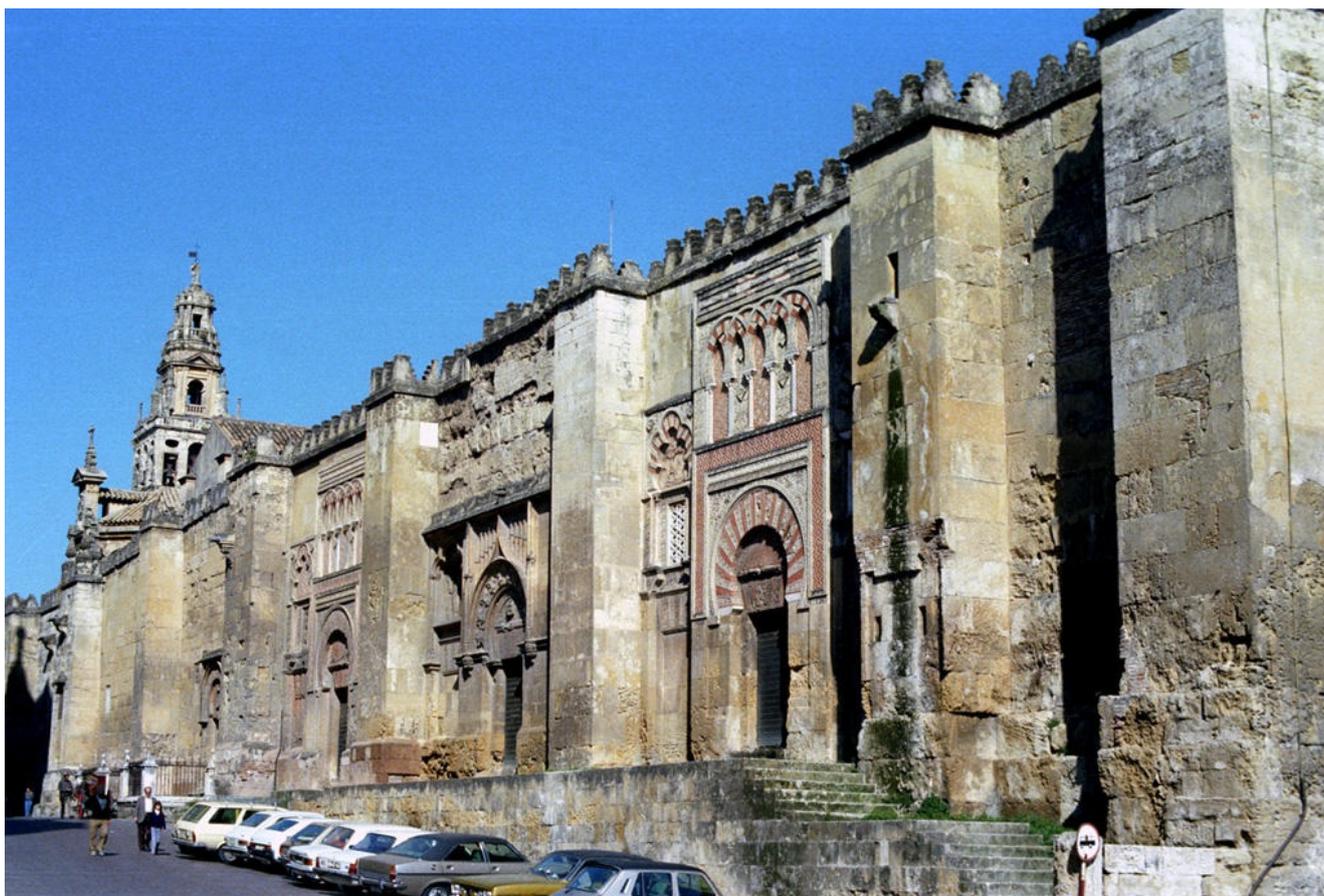
10. Puerta de San Esteban de la Mezquita

Por lo general, los musulmanes españoles no dieron gran importancia al aspecto exterior de sus edificios, que solían presentar una fachada lisa de piedra. Acostumbraron a utilizar el aparejo llamado a tizón, con tres bloques en una dirección (a sogá) y otro alternando (tizón). Este estilo lo copian de los hispano-romanos béticos. Pero la decoración exterior era muy sumaria y se reducía al encuadramiento de los vanos de entrada. En esta puerta de San Esteban, la más antigua de la mezquita (o quizá la menos reformada), podemos observar sus detalles. Un arco de herradura con dovelas pintadas de dos colores y alternando una lisa con una decorada, tal como hemos señalado anteriormente. El alfiz típico cordobés, que se quedaba a media altura y no llegaba al suelo, a donde luego lo prolongarán los almohades. Las albanegas exentas y tan sólo unos revestimientos de ataurique sobre la puerta. Esta puerta es de tiempos de Abderrahman I (siglo VIII). Presenta también la curiosa circunstancia de haber dejado al aire sus dovelas inferiores (quizá premeditadamente a este efecto) y en ellas podemos observar perfectamente lo que antes apuntábamos sobre las dovelas enjarjadas. Las impostas y primeras tres dovelas son bloques horizontales no radiales, y sólo a partir de la cuarta comienza la inclinación radial de las mismas, iniciada con un bloque triangular de arranque.



11. Fachada de la Mezquita de la ampliación de Alhakam II

El califa Alhakam II, en la segunda mitad del X, renueva no sólo el estilo arquitectónico interno como hemos visto en el mirhab y la maxura, sino también la decoración exterior. Estas puertas pertenecen a su época. Ya no se trata de la sencilla puerta de Abderrahman I y II con el alfiz, las dovelas decoradas y unos paños de ataurique superiores. Ahora se crea un alfiz doble muy decorado y se rellenan las albanegas con ataurique. A ambos lados de la puerta se abren celosías bajo arcos lobulados, y sobre ella hay un friso ciego de arcos lobulados y entrecruzados con fin puramente decorativo. Todo ello con el coronamiento de almenas común a toda la mezquita. Esta fachada no sólo se pinta, sino que a veces se decora con mosaico y desde luego presenta en las jambas, dovelas y pilastras laterales una profusa decoración de ataurique vegetal cordobés a bisel, muy plano.



12. Naves de la Mezquita. Ampliación de Almanzor

Conviene recordar que con la subida al poder de Abu Amir, Almanzor, el estilo retrocedió en abundancia ornamental y alegría decorativa y volvió a los rígidos cánones del siglo VIII. Acusado por algunas escuelas de teólogos de impiedad, Almanzor mandó quemar todos los libros que amenazaran la pureza de la fe y erigió las ocho naves orientales de la mezquita. Su obra no siguió la pauta del califa Alhakam II, erudito y libre pensador, sino que -para subrayar enfáticamente su ortodoxia- mandó edificar esta última parte del templo al estilo antiguo de Abderrahman I. Las columnas, pilares y arcos son, por lo tanto, de herradura sencilla con los colores alternantes de rigor. Se cierra así con este período de regresión, provocado por causas políticas más que puramente artísticas, el ciclo arquitectónico de la mezquita.



13. Mezquita del Cristo de la luz. Toledo

El arte califal de los siglos VIII al X no ha dejado muchas obras, aunque la calidad y riqueza de la mezquita suple la escasez de edificios de su estilo. En realidad no es que se construyera poco en esta época, sino que los monumentos de estos siglos han sido destruidos o reedificados luego por taifas, almohades o cristianos, de modo que se pierde la línea del estilo antiguo. Una excepción es esta mezquita toledana de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado, según los modelos bizantinos o quizá inspirada en los visigodos. Es del siglo X, contemporánea de Almanzor, pero presenta en su exterior la riqueza decorativa del estilo de Alhakam II. Típico de Toledo es el empleo de piedra y ladrillo que perdurará en todas sus construcciones posteriores. Los arcos de la fachada son lobulados y entrecruzados, e incluso algunos presentan la forma de herradura lobulada y apuntada que empieza a utilizarse en el X, aunque va a llegar a su esplendor en el periodo siguiente. Un friso de ladrillo de decoración geométrica, muy sencillo, recorre la fachada delantera. Su interior se cubre con bóvedas de nervios no cruzados en la clave, de típica estirpe cordobesa, similares a los usados por Alhakam II en la maxura, aunque menos decorados.



14. Palacio de Medina Azzhara. Córdoba

De la época califal que hemos llamado A (siglos VIII al X) nos ha llegado una muestra de arquitectura civil muy importante, aunque lamentablemente destruida: el palacio que Abderrahman III edificó en las cercanías de Córdoba en memoria de una de sus favoritas. Las formas arquitectónicas son parecidas a las de la mezquita: arcos de herradura, decoración de ataurique, alfiz hasta las impostas, etc. En la presente foto podemos ver un modelo típico de capiteles califales, llamados de nido de avispa por su ejecución menuda y muy profunda. Es, en realidad, una imitación del corintio clásico, pero hecho con la técnica bizantina del trépano profundo, que le da un aspecto muy original. Existen algunos similares en la mezquita.



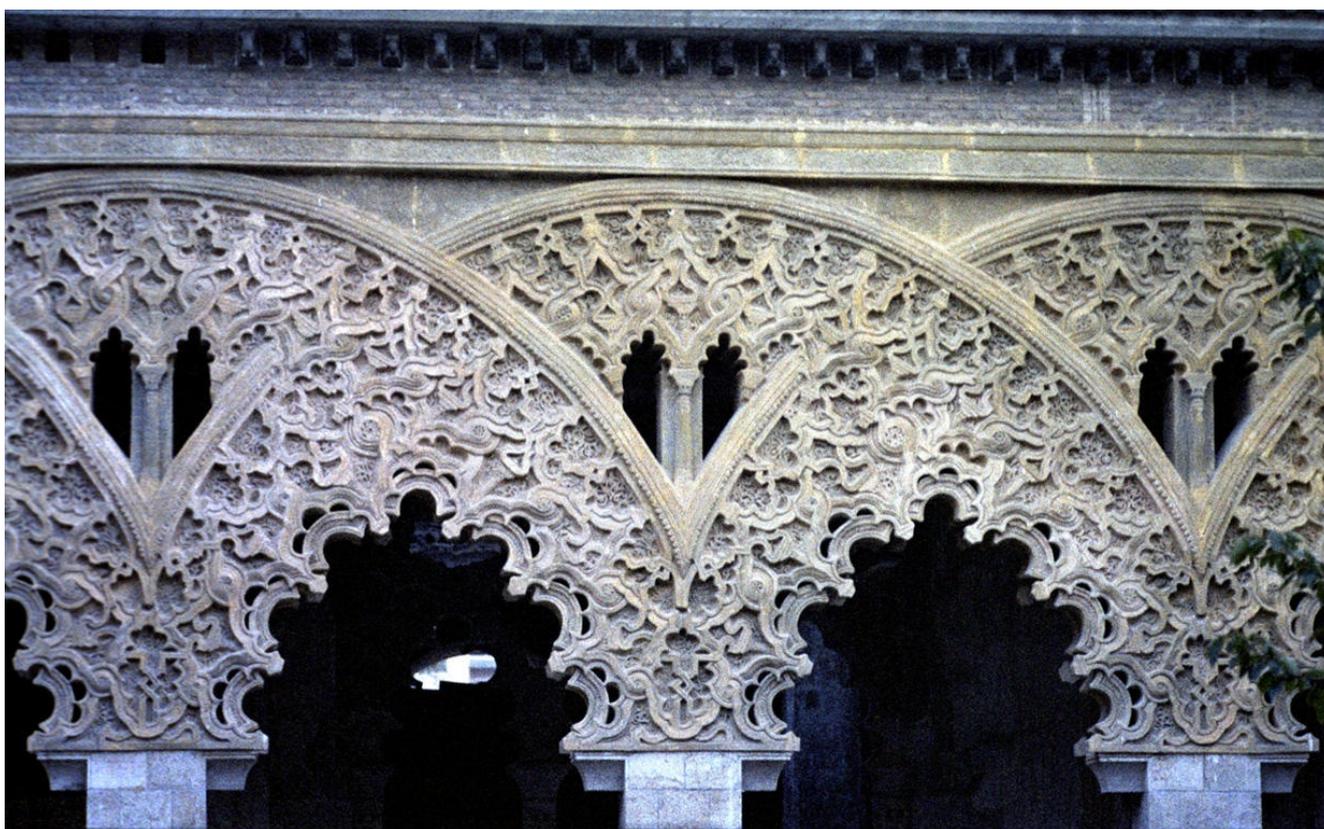
15. Ruinas de Medina Azzhara

Fue posiblemente la obra más grandiosa del arte musulmán español, descontando su gran mezquita. En ella trabajaron artistas venidos de África y Constantinopla al efecto. Aunque poco nos ha quedado, documentos de la época nos hablan de sus vastas proporciones, sus grandes salones de mosaicos, ventanales de alabastro y una pila de pórfido llena de mercurio, decorada con una perla excepcional que le regaló a Abderrahman III el emperador de Bizancio. Tanto en este detalle como en los mosaistas o constructores de mosaicos que envió a Alhakam II para decorar la fachada del mirhab poco después, podemos deducir las buenas relaciones comerciales que reinaron entre Córdoba y Bizancio. Hasta ahora se han excavado cinco naves que componen el llamado gran salón de Abderrahman. Las placas de mármol y alabastro cubiertas de ataurique e incipiente lacería se hallan por el suelo en espera de su definitiva restauración. Pero más rico parece aún otro salón en el que trabajan artistas cuya firma aparece luego poco después en el mirhab y la maxura que su hijo Alhakam II hace decorar en la mezquita.



16. Oratorio de la Aljafería. Zaragoza.

En el siglo XI se derrumba el prestigio del califato y cada provincia decide gobernarse por su cuenta. Es la época de los taifas. El estilo arquitectónico de esta época sigue la evolución del último estilo progresista de la mezquita: el de Alhakam II. Los arcos se entrelazan cada vez con más frecuencia y recargamiento, pero lo más original es que aparece un arco mixtilíneo, con trechos convexos y rectos. La muestra mejor de este estilo se halla en los restos del palacio de los Beni Hud, de Zaragoza, llamado la Aljafería. Pequeños adornos gallonados ilustran las albanegas a modo de veneras. Los arcos han perdido ya todo su valor constructivo y se hacen en alabastro o yeso, con el único fin de decorar vanos que van sostenidos por un dintel interior de piedra o madera. Sobre el yeso y el alabastro, que son materiales muy blandos, puede trazarse una fina decoración de ataurique muy complicada y sinuosa.



17. Arco mixtilíneo decorativo de la Aljafería

El sistema de entrecruzar los arcos llega a un grado insuperable en el que el arquitecto cuenta menos que el decorador. Ya no son arcos que cabalgan y se entrecruzan, sino colecciones enteras de arcos en hilera que adornan el trasdós de un arco principal. Todo es de yeso, es decir, puro decorado escenográfico. El edificio se sostiene ahora sobre soportes y dintel y los arcos que contempla el espectador son puro capricho ornamental falto de toda utilidad constructiva. Puro barroquismo del estilo cordobés, que hemos calificado como etapa B y que será continuado por los invasores africanos. Toda esta obra de la Aljafería de los Beni Hud es del siglo XI. También puede apreciarse la evolución de las hojas de los capiteles, que se han alargado mucho y se decoran con hojuelas pequeñas las hojas principales. Resulta un cuerpo alargado cuya apariencia vegetal es casi sustituida por el aspecto geométrico.



18. Alcazaba de Málaga

El caso de Zaragoza no es único. Muchos reinos resultan de la fragmentación del califato omeya y todos ellos continúan la evolución de recargamiento ornamental y refinamiento decorativo de la última etapa cordobesa de Medina Azzhara y la maxura de la mezquita. Aquí tenemos la Alcazaba o fortaleza de Málaga. En esta época de división, los pequeños reinos se sienten amenazados constantemente y se acostumbra a rodear las ciudades con murallas cuyo material sigue siendo el ladrillo. Lo más interesante del estilo de esta época es el empleo frecuente de arcos de herradura apuntada, los pilares abbásidas y los arcos de lóbulos entrecruzados, como los que se advierten al fondo del jardín.



19. La Giralda de Sevilla

Durante los siglos XI y XII unos musulmanes guerreros del norte de África, almorávides y almohades, irrumpen en España para contener los avances de los hispano-cristianos del norte. Su espíritu austero y coránico les hace despreciar en los primeros momentos la delicadeza ornamental y la suntuosa arquitectura califal de la última época. En realidad estos almohades introducen en la arquitectura africana un nuevo elemento casi olvidado: el pilar, que sustituye a la columna, siguiendo la moda del estilo abbásida de Bagdad. Los omeyas españoles se habían negado siempre a respetar las pautas abbasidas en ningún terreno. Los almohades construyen sus mezquitas de África utilizando el pilar y decorándolo con pequeñas columnas adosadas, bien en el centro o las aristas del pilar. En España la obra más importante de los almohades es del siglo XII y se trata de la gran mezquita de Sevilla (que se convierte en capital de Imperio almohade) construida por el arquitecto Ahmed Ibn Basso para el sultán Yacub. Tenía 17 naves de pilares y utilizan arcos de herradura apuntada, que también son típicos de esta época, aunque ya los hemos visto aparecer en la última etapa cordobesa (Cristo de la Luz). La puerta central parece que estaba rehundida y cubierta con incipientes mocárabes que serán muy corrientes en el último periodo musulmán: el nazarí de Granada. Pero ha quedado muy poco de la mezquita sevillana. Apenas el patio y el alminar que aquí presentamos y se conoce con el nombre de Giralda (1172). Los alminares almohades son originales, no por su construcción sino por su decoración. La costumbre de entrecruzar los arcos mixtilíneos ha llevado a crear un sistema ornamental típico, las placas de red de rombos, llamadas así porque presentan esa apariencia vistas desde lejos. A ambos lados, a partir de la mitad de su altura, ricos paños de red de rombos entrelazados sobre columnas finas y decorativas. La cuadrada torre se coronaba con un cubo con análoga decoración.



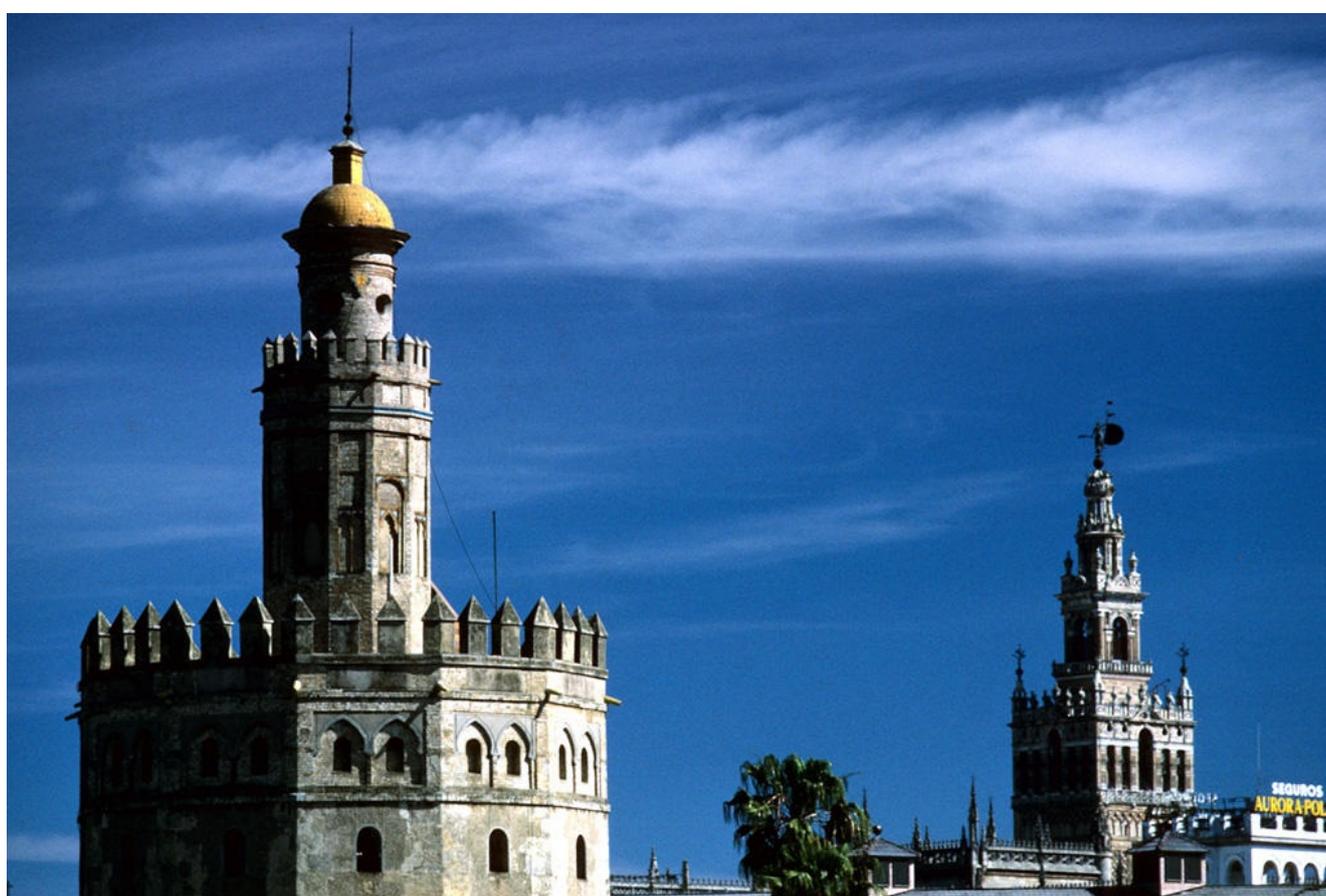
20. Aljibe almohade, de Cáceres

La utilización abundante del agua, tanto para riegos como para tomar baños, fue una costumbre muy extendida entre los musulmanes. Los sirios habían traído a España esta grata afición al baño. Los cronistas nos cuentan que en Córdoba, en el siglo X, había más de 3.000 baños, y son innumerables las citas sobre esta higiénica costumbre musulmana, que quizá heredaran del Imperio bizantino. De la época romana quedaban algunas termas en nuestro país, pero en la época musulmana debieron de multiplicarse en número. Hemos querido traer aquí un ejemplo de la época almohade (siglo XIII) . Se trata de un aljibe o depósito de agua para varios menesteres, que se abría en un edificio de Cáceres y que hoy ocupa la planta baja del llamado palacio de las Veletas. La construcción es de ladrillo cubierto con cal. Techumbre plana que cabalga sobre arcos de herradura y una alternancia de pilares y columnas muy típica del período almohade. Los capiteles o no existen, o son sobremanera sencillos. Construcciones similares a ésta que servían de aljibe (depósito), baños, estanques, etc., son muy comunes en todo el ámbito hispano musulmán y marcan un hito en la etapa granadina.



21. Torre del Oro. Sevilla

Ya hemos dicho que era frecuente defender con murallas las ciudades. También había fortificaciones en forma de torre, como ésta que vigilaba la entrada de Sevilla por el río. Un pasadizo y un muro la unían con el Alcázar directamente. Tiene planta dodecagonal y una escalera interior. Pero lo más interesante desde el punto de vista técnico es la solución de su cubierta, formada por tramos triangulares y cuadrados, como la girola de la catedral de Toledo. Parece que en su día estuvo decorada con azulejos dorados al exterior, de lo que le vendría su nombre actual.



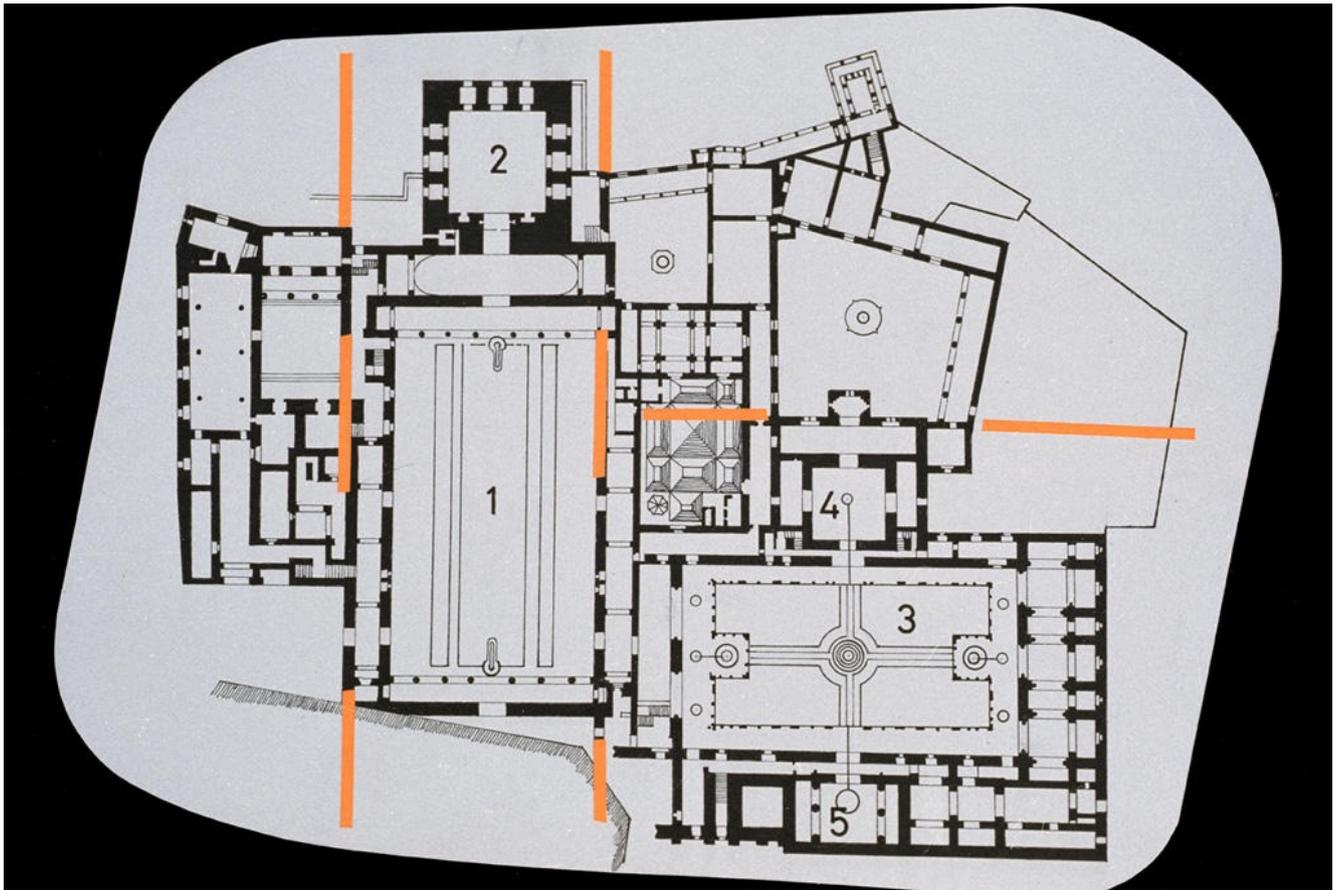
22. Interior de Santa María La Blanca. Toledo

El estilo almohade influyó en el área hispano-cristiana y originó una variante decisiva del estilo mudéjar. Este monumento, sin embargo, hemos querido incluirlo en esta serie por ser el único ejemplo que nos queda de una mezquita almohade. Construida por Ibrahim Aljafer, embajador de Alfonso VIII, hacia el año 1200, es un reflejo de lo que debían ser, a otra escala, las mezquitas almohades de Sevilla, etc. Tiene pilares ochavados y capiteles muy ricos decorados con piñas, utilizando el profundo trépano, como en los «nidos de avispa» cordobeses. Los arcos son de herradura, pero arriba hay un friso de arcos lobulados decorativos. Más interesante desde el punto de vista del estilo es la aparición de un nuevo ornamento que hará furor en la etapa posterior: la lacería geométrica. Ya hablaremos de ella con más detalle en la arquitectura granadina, pero obsérvese su trazado en lazos de ocho en el centro de unos círculos que ocupan las albanegas laterales. Por sus capiteles, pilares y yeserías de lazos es pieza única entre las obras almohades en España, aunque, como ya hemos dicho, por construirse bajo el mandato de un rey castellano, puede incluirse tanto en esta clasificación como en la mudéjar.



23. Plano de La Alhambra

En el siglo XIII se crea el reino nazarí de Granada, que engloba las provincias actuales de Jaén, Málaga, Granada y Almería. Es el último período artístico de los musulmanes en España que hemos denominado C y abarca desde el XIII al XV. El monumento más característico del periodo es el palacio-fortaleza de la Alhambra de Granada, comenzado a construir por Mohamed I sobre una fortaleza existente desde el siglo IX en las colinas de Granada, que por su color de ladrillo rojizo recibe el nombre de Alhambra. El núcleo principal del palacio no se construye hasta el siglo XIV, con Yusuf I, y consta del cuarto de Comares, que se centra sobre un patio: el de la Alberca (1), también llamado de los Arrayanes por la vegetación que rodea el estanque. Al fondo de este patio se halla el salón del Trono o de Comares (2). El cuarto de los Leones o segunda ala del palacio (3) la construye ya Mohamed V y consta de un gran patio con fuente central sostenida por estatuas de leones, y todo ello rodeado por crujías de columnas que dan un extraño efecto escenográfico y misterioso al conjunto. A ambos lados del patio se encuentran sendas salas llamadas de los Abencerrajes y de las dos Hermanas. El conjunto se completa con numerosos compartimentos, habitaciones, baños, estanques, bellos rincones de esparcimiento y recreo, etc., colmando un ejemplo de genio constructivo y magnífico. El efecto que produce en el espectador que la contempla es sencillamente inolvidable.



24. Sala de los Abencerrajes La Alhambra

Es una de las salas más antiguas de este edificio, de principios del XIII, hasta el punto que algunos estudiosos suelen clasificarla dentro del estilo almohade. Las paredes están cubiertas con alicatados de barro vidriado formando lacerías, que es un estilo decorativo típicamente granadino, aunque ya lo comenzaron los arquitectos de la etapa almohade (Santa María la Blanca, de Toledo). La lacería o arabesco es una decoración de líneas que se entrelazan formando polígonos o estrellas, de seis u ocho puntas, con arreglo a unas leyes geométricas severísimas, aunque parezca abierto a la inagotable imaginación de su creador. Las ruedas se componen de cuadrados o triángulos con salientes laterales o alfardones. Los lazos se unen una y otra vez con arreglo a la más depurada simetría y los cánones más ortodoxos. El efecto que produce esta decoración abigarrada y cromática (azul, rojo y verde) es evitar que las paredes aparezcan con trechos lisos, pues el «horror al vacío» en los espacios geométricos es una constante que se va acentuando en el espíritu musulmán. La cubierta es una armadura de madera, y es sostenida por dintel decorado con lacería y ataurique, sobre columnas típicas granadinas.



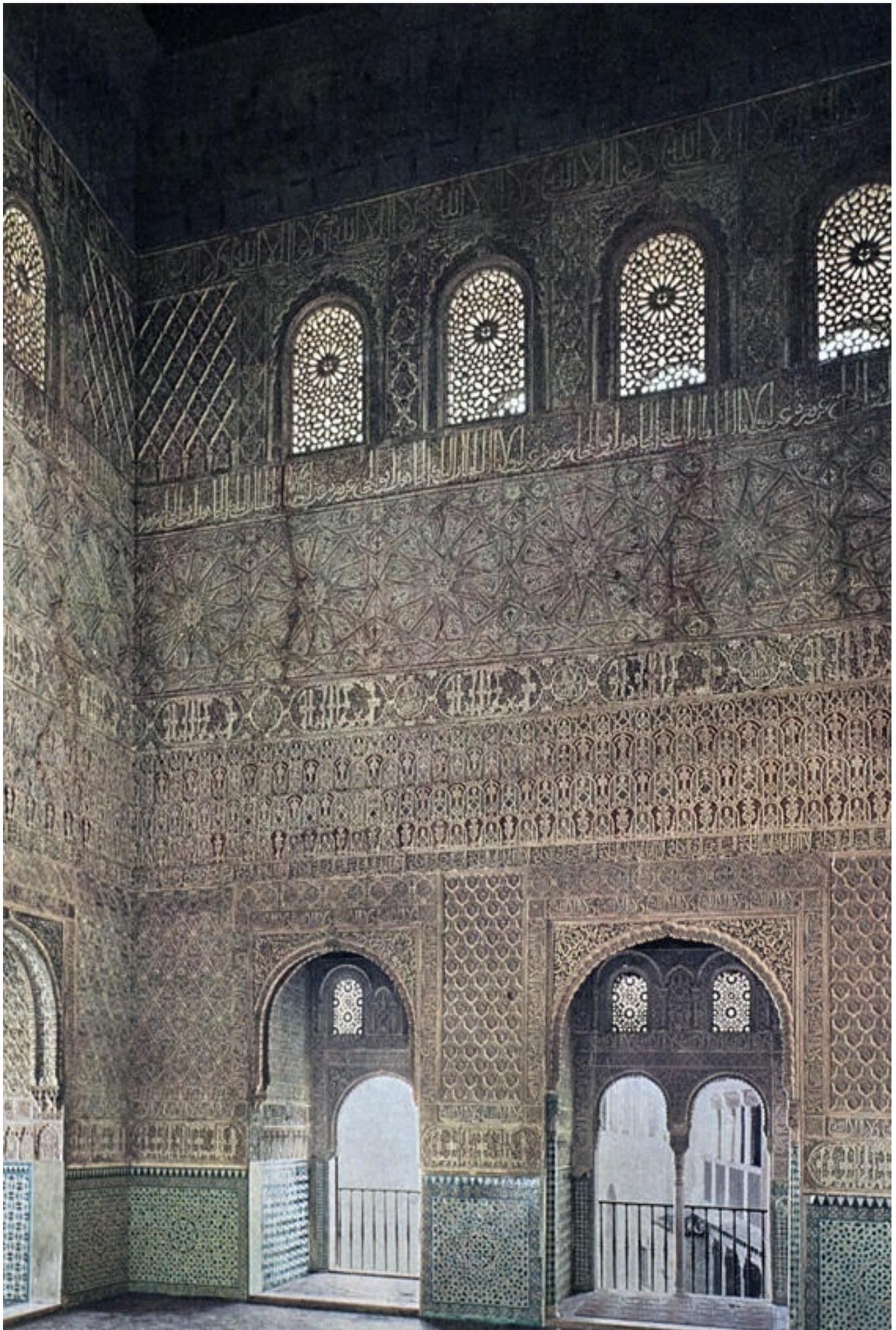
25. Patio de los Arrayanes o la Alberca, de La Alhambra

Es el mayor de los patios, de forma rectangular, con un estanque y vegetación en el centro, y tiene pórticos sobre columnas en sus frentes estrechos. Los arcos son los típicos granadinos, peraltados y con una decoración de yesería de arcos entrelazados (almohade) sobre ellos. Un gran alero de madera ricamente decorado vuela sobre el patio y cubre el segundo piso, al que se abren pequeñas ventanas que comunicaban con el harem. La Torre de Comares al fondo del patio, sobre su tejado, da una sensación de serenidad y perspectiva. La Alhambra es un palacio con un sentido nuevo de la arquitectura que no hallamos en los estilos cordobés y almohade. Quizá copien sus decoraciones, pero su espíritu es de lo más original. Consiste en un conjunto de espacios aislados que tienen vida propia y no necesitan de los demás para dar sensación de unidad. Pero, a su vez, pese a la diversidad de estilos y épocas, no se nota una sensación de extrañeza o enajenación en ninguna de sus partes. La costumbre de dar entrada al espacio vegetal en sus construcciones ya la conocían los cordobeses (Patio de los Naranjos de la Mezquita), pero jamás se estudió como aquí el bello efecto de perspectiva de jardines y fuentes, que son un elemento arquitectónico más.



26. Salón de los embajadores del cuarto de Comares. La Alhambra

Es una espléndida estancia al fondo del patio de la Alberca construida con gruesos muros de ladrillo como la mayor parte del edificio. El grosor de los muros se aprecia en la amplitud de sus ventanas, que son verdaderas cámaras abiertas tras arcos peraltados (típicos granadinos) y decorados con barro vidriado y estuco. En uno de ellos se encontraba alojado el trono. Sus muros están cubiertos con zócalos de alicatado y yesería. En el alicatado inferior predomina la decoración geométrica. En una zona media aparece una decoración típica del periodo granadino, el ataurique de hoja larga y fina, especie de vaina de algarrobo con cáliz en un extremo y retorcida en el otro. La duplicación de este motivo afrontado, tal como aparece en el alicatado sobre los balcones, da lugar a la figura de lirio sobre fondo rojo, que se repite incansablemente hasta no dejar ni el más mínimo espacio en blanco. Sobre ella cabalga una yesería de lazos, formando polígonos de doce brazos, que ya hemos descrito como otra peculiaridad de los artistas de esta época. Una fila de ventanas cubiertas con cancelas reposa sobre un friso de decoración epigráfica no menos interesante. La decoración con motivos epigráficos ya había sido empleada en Córdoba, pero con carácter excepcional. Ahora se repite sistemáticamente a media altura de los patios y salas y constituye uno de los motivos más típicos de la decoración granadina.



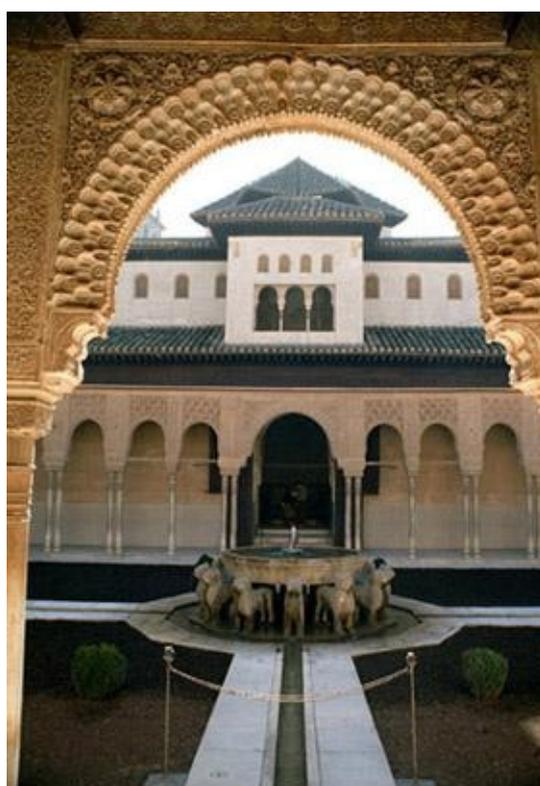
27. Patio de Los Leones, de La Alhambra

Ya hemos señalado que este patio es posterior al del palacio de Comares y fue construido a fines del, XIV y principios del XV. Es un patio con pórticos en los cuatro frentes. En los más estrechos (porque es rectangular también) avanza un pórtico sostenido por columnas múltiples que son genuinas del estilo nazarita (cilíndricas, muy finas, con base de escocia y numerosas anillas o collarines superiores; capitel con un cuerpo cilíndrico y otro paralelepípedo, cubierto con decoración vegetal de tallos alargados, parecida a la que encontramos en el ataurique de yesería). El efecto de luz y perspectiva da un inigualable encanto a este recinto, una de las mejores obras de la arquitectura española de todos los tiempos. Todos los soportes son de dintel y los arcos sólo cuelgan como una decoración de yeso y estuco policromo que convierte la arquitectura en sueño de estalactitas mitológicas. En el centro del patio hay otra fuente, sostenida por unas esculturas de leones, de torpe y sumaria ejecución. En el testero hay una crujía que da paso, en medio de bellísimos efectos irisados de luminosidad, a las salas laterales de los reyes, cuyas bóvedas están decoradas con pinturas góticas cristianas sobre escenas de caza y amores bucólicos.



28. Crujía frontal del Patio de Los Leones

Las crujías que hemos mencionado anteriormente están aquí representadas con toda su gama de encantadoras y sugestivas concreciones. Nos encontramos aquí con otro interesante capítulo de la arquitectura granadina: el arco de mocárabes. Este es un estilo del último periodo abasida que los turcos extienden por Asia y Europa posteriormente. Se convierte en un elemento barato (tacos de madera) y espectacular de decoración. Consiste en unos tacos de madera independientes que se colocan cuidadosamente en una especie de rompecabezas inicial y forman esa especie de estalactitas de ensueño, cubiertas con estuco y pintura. Los muros tienen zócalos de alicatados o azulejos de barro vidriado con decoración geométrica y una de las jambas presenta una hilera vertical de decoración epigráfica. Vemos, pues, representados casi todos los aspectos genuinos de la arquitectura nazarita.



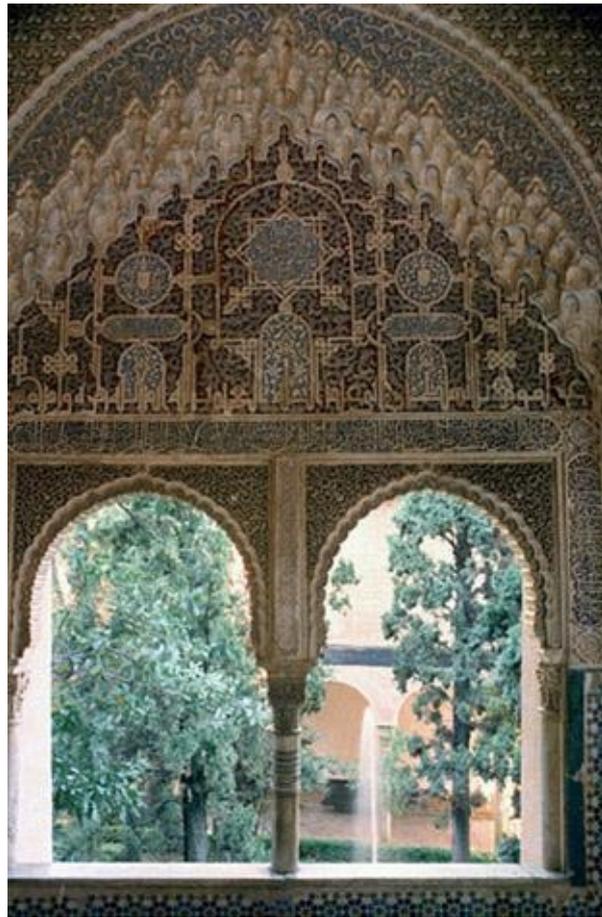
29. Bóveda de mocárabes de la sala de las Dos Hermanas

Este tipo de ornamentos de madera no se utiliza sólo en los arcos, sino también para formar bóvedas de maravillosos efectos ornamentales. Ya no estamos ante unos artistas que se preocupen por motivos constructivos. Los techos y dinteles son simples, de piedra o ladrillo, y todo el talento se vuelca en la confección de decoraciones que recubran los dinteles. La cantidad de diferentes tacos de madera o mucarnas que forman esta bóveda es muy considerable. Su estado actual, perfecto. En los vértices existen una especie de falsas trompas de mocárabes innecesarias constructivamente, pero sumamente atractivas.



30. El mirador de Daraja, de La Alhambra

Este mirador se encuentra al fondo de la sala de las Dos Hermanas y abierto sobre un jardín interior denso y sugestivo. Es otra de las obras maestras de los granadinos. Sus zócalos de alicatados son de una perfección incomparable, lo mismo que sus arcos de mocárabes, La decoración epigráfica recorre verticalmente las pilastras de los vértices y los arcos exteriores, lobulados al infinito sobre un perfil peraltado, descansan sobre pequeñas columnas con las típicas molduras o anillos cilíndricos. La decoración de ataurique granadino sobre fondo rojo, sobre las ventanas del fondo, es sencillamente magistral, y todo el conjunto de un encanto misterioso y sorprendente, que envuelve al espectador y le traslada sin esfuerzo a épocas inexistentes de remota imaginación. Hablar aquí de barroquismos o de pérdida del sentido de lo constructivo suena a cultismo desafortunado. Los arquitectos granadinos no prescinden de las soluciones constructivas por falta de genio, sino porque creen haber superado la fase en la que el hombre lucha contra dificultades de soporte, sustentación y altura. Nunca se plantearon ese problema, quizá porque jamás tuvieron que hacer casas para los dioses, sino para los hombres; para uno de los pueblos más sensibles y refinados que ha pisado tierra española y que con evidente impropiedad se le suele denominar «árabe», cuando en realidad se trata de un núcleo hispano de civilización anti-quísima fecundado por el espíritu místico del Islam. Los musulmanes españoles, tan injustamente tratados por nosotros, sus sucesores, dejan en la Alhambra un capítulo incomparable en la arquitectura universal de todos los tiempos, como no tienen empacho en reconocer los más exigentes y eruditos comentaristas de todos los puntos cardinales.



31. Puerta de la Justicia, de La Alhambra

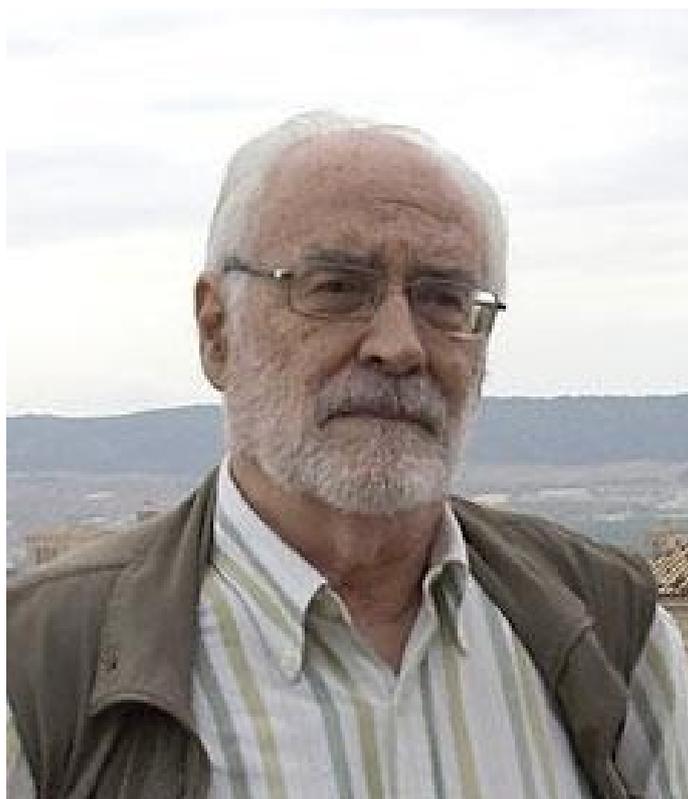
Este gran palacio era, a su vez, fortaleza y estaba rodeado por espesas murallas de mampostería y ladrillo. Capítulo interesante en ella son sus puertas exteriores, que suelen presentar arcos de herradura en la parte interna rehundida y de herradura apuntada en la exterior. Es la puerta característica de las murallas de la época en Toledo, Mérida, Málaga, Almería y tantas otras ciudades mudéjares y granadinas. Sobriamente decoradas con arquerías ciegas entrelazadas o con alguna ventana de herradura presentan un tono de personalidad muy acusado, que no tiene ningún parecido con cualquier otro estilo. La más famosa de todas las granadinas era la destruida de Bivarrambla.



32. Jardines del Generalife. Granada

Formando un todo con el conjunto de la Alhambra, se levanta un palacete de descanso, envuelto entre jardines, macizos de flores y susurrantes fuentes, elevado por el arquitecto Aben Ismail a principios del siglo XIV. Tiene dos cuerpos de edificios a ambos lados de un largo patio con estanque estrecho en el centro y arquería corrida a uno de los lados. La vegetación se confunde con la arquitectura en este bello rincón de las colinas que dominan el Darro. Además de estas obras, crearon los granadinos otras de gran importancia como el Alcázar Genil, la Alhóndiga, ciertos tramos de la Alcazaba de Málaga, etc...





ERNESTO BALLESTEROS ARRANZ (Cuenca, España, 1942) es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y doctor en Filosofía por la Autónoma de Madrid. El profesor Ernesto Ballesteros Arranz fue Catedrático de Didáctica de Ciencias Sociales en la Facultad de Educación, además de su labor como enseñante en el campo de la Geografía, manifestó siempre un particular interés por la filosofía, tanto la occidental como la oriental, en concreto la filosofía india. Buena prueba de ellos son sus numerosas publicaciones sobre una y otra o comparándolas, con títulos como *La negación de la substancia de Hume*, *Presencia de Schopenhauer*, *La filosofía del estado de vigilia*, *Kant frente a Shamkara*. *El problema de los dos yoes*, *Amanecer de un nuevo escepticismo*, *Antah karana*, *Comentarios al Sat Darshana*, o su magno compendio del *Yoga Vâsishtha* que fue reconocido en el momento de su edición, en 1995, como la traducción antológica más completa realizada hasta la fecha en castellano de este texto espiritual hindú tradicionalmente atribuido al legendario Valmiki, el autor del Ramayana, y uno de los textos fundamentales de la filosofía vedanta.

Ha publicado también *Historia del Arte Español* (60 Títulos), *Historia Universal del Arte y la Cultura* (52 Títulos)